

PRIMER ACERCAMIENTO A LA SITUACION
DE LA FILANTROPIA EN MEXICO

PRIMER ACERCAMIENTO A LA SITUACION DE LA
FILANTROPIA EN MEXICO

CENTRO DE INFORMACION
FILANTROPICA

C A P I T U L O I

Marco teórico de referencia sobre la "ayuda social".

La forma de "ayuda" a la luz de las condiciones sociales.

Por "ayuda" debe entenderse una aportación en orden a satisfacer las necesidades de otro ser humano. Una precisión más delimitada depende del marco de referencia conceptual de los fines con que se le investigue. Una investigación sociológica no puede consistir en tratar este asunto desde el punto de vista de la moral o de la psicología. No investiga, pues, si y bajo qué condiciones debe un ser humano ayudar a otro.

Nuestro punto de partida arranca del hecho de que el ayudar se lleva a cabo cuando y en la medida en que la ayuda constituye una expectativa. Esta aseveración puede parecer extraña. Por una tradición específica de pensamiento estamos acostumbrados a relacionar los elementos de la ayuda con lo que no constituye una expectativa, por lo tanto, como lo gratuito, lo espontáneo, la dádiva y el regalo. Tales acciones están sin embargo ligadas a un determinado estado de las sociedades y por eso pueden ser relativizadas.

La ayuda se define y regula mediante estructuras de expectativas. De aquí que existan tipos culturales y condiciones previas de intelección mediante las cuales los involucrados se entienden o se equivocan en su acción. La definición de la situación consiste en la aplicación o rechazo de tales tipificaciones. Se lleva a cabo, pues, mediante la aceptación, oferta, modificación o rechazo de este tipo de expectativas. Aun la no ayuda se explica a partir de la expectativa de que habría que ayudar y ninguno de los presentes lo hizo. La pregunta sociológica por la función y la relevancia social del "ayudar" en los sistemas sociales hay que situarla a

diferentes niveles: por una parte se refiere a la disponibilidad de ciertas expectativas tipificadas que definen las situaciones; y por la otra, la constelación fáctica en donde estas tipificaciones son posibles de ser llevadas a cabo. Esta concepción abre la posibilidad de precisar cómo se ha conceptualizado la forma de la ayuda en distintas sociedades, cómo se ha institucionalizado y cómo fácticamente se ha llevado a cabo. Gracias a esta diversidad de acercamiento podemos rescatar diversas formas y comparar las distintas posibilidades del hecho del ayudar.

La ayuda mutua entre los seres humanos siempre ha estado ligada al problema del equilibrio en el tiempo entre necesidades y capacidades. no todas las acciones que tienen por objeto este problema se han caracterizado como ayuda, ni tampoco se han institucionalizado como tal. Lo que la ayuda significa, o cuándo se convierte en un compromiso moral, o una institución social, o un programa organizado o simplemente un hecho espontáneo depende del contexto social en que se resuelve el problema de este equilibrio de la resolución de las necesidades en el tiempo.

Básicamente se puede decir que el problema del equilibrio de las necesidades en el tiempo no puede ser un problema exclusivamente temporal; más bien lo que aparece con frecuencia es que la mayoría, en un grupo humano, vive una vida en común, en donde se experimentan a nivel objetivo diferentes tipos de necesidades. Estructural y evolutivamente lo que es significativo aquí es que cada uno experimenta necesidades diversas objetivamente. En este sentido, pues, que la variedad de las necesidades no es idéntica con la mayoría de las personas. La dimensión objetiva y la dimensión social de qué necesidades y de quién son esas necesidades debe diferenciarse. Se añade aquí además el problema y la posibilidad de este equilibrio de necesidades en el tiempo. En esta estructura no se puede contar con que las mismas necesidades se vuelvan agudas

en el mismo tiempo para todos. Más bien con lo que hay que contar es que mientras uno está hambriento, el otro está reparando su casa, la hija está por casarse, se está capitalizando el negocio, o se quiere hundir al enemigo. La no identidad de la dimensión social y la objetiva conduce a una tensión que se hace consciente precisamente en la posibilidad de este equilibrio en el tiempo. Desde el punto de vista de los sistemas sociales permanece como una cosa de azar el que todas las necesidades confluyen en un mismo momento. El hecho de que una necesidad se vuelva conscientemente aguda para todos, es algo que pueda plantearse como posible pero no es algo probable. Un hecho así significaría la desintegración del sistema social. En otras palabras los sistemas sociales no pueden construirse bajo la forma de una mutualidad de intercambio ocasional.

Los sistemas sociales requieren para su acoplamiento social de la dimensión del tiempo, necesitan poder tener capacidad de hacer esperar sus necesidades y de poder planear la satisfacción de sus necesidades en el tiempo, de esta manera potencializan su capacidad de relación y se hacen independientes del puro azar.

De este tipo de consideraciones se sigue que los sistemas sociales al girar en torno del quicio del tiempo aumentan su capacidad de soportar problemas cuyas raíces se encuentran en el número de personas y en la cantidad innumerable de necesidades diferenciadas. Podemos concluir todavía más, la consideración del factor tiempo siempre permanece dependiendo de este punto de partida y cambia en el transcurso de la evolución en la medida en que el número de las personas y necesidades aumenta, sea por cualquier razón histórica, y en la medida en que la complejidad del sistema social aumenta.

Sabemos de facto, a partir de los estudios etnológicos y de las investigaciones históricas, que la concepción del tiempo cambia con

la estructura de la sociedad. Por ejemplo: la forma jurídica de la vinculación con el futuro apareció sólo en el momento de las sociedades de alta cultura y de allí tuvo en desarrollo sumamente lento, y el presupuesto de estar abierto a las posibilidades diversas del futuro sólo ha sido posible hasta tiempo muy reciente. En este contexto, pues, es que colocamos la pregunta de las formas de ayuda en el cambio de las condiciones sociales.

II El cambio de función a través del desarrollo social. .

Desde un punto de vista global es suficiente distinguir tres tipos de sociedad que en el transcurso de la evolución social sobresalen con claridad. Las sociedades antiguas están diferenciadas segmentariamente sobre la base del parentesco o la comunidad habitacional, aquí el sistema social está construido sobre la base de unidades iguales con un grado de desarrollo mínimo. Son sistemas de baja complejidad, conocen la división del trabajo a través de la diferencia del sexo y de los roles de antigüedad, pero muestran un grado muy bajo de diferenciación con respecto al poder político. Las sociedades altamente cultivadas son más grandes y más complejas: tienen un grado mayor de diferenciación funcional sobre todo en lo religioso y en lo político, y esto constituye una superación del orden obtenido en las sociedades antiguas estructurado sobre la diferenciación sexual. Son pues estados con una medida alta de división del trabajo en lo económico, y al menos las clases líderes se orientan a través de una estructura simbólica de una fe cósmico-religiosa; muestran además una diferenciación muy alta de capas sociales.

La sociedad moderna abarca la totalidad del planeta habitado, en un sistema social gigante. Está constituida estructuralmente mediante una diferenciación funcional sobre todo en la política, economía, investigación científica y campo familiar de la intimidad: así, gana en niveles de abstracción con cuya ayuda reestructura

técnica e industrialmente sus relaciones con su entorno natural, y se hace hasta cierto punto dependiente de él. Desarrolla así, una dinámica de acción y experiencia con respecto a las posibilidades que no pueden abarcarse con la mirada y que ya no pueden ser controladas desde un centro. De esta manera se sitúa y provoca el cambio social de una manera increíblemente acelerada y sobrepasa en esto a todo lo anteriormente histórico. Si nuestro punto de partida es cierto, es decir si estos cambios significativos en cuanto a la medida del orden y la complejidad de los sistemas provocan un cambio en los horizontes del tiempo y en sus instituciones, entonces las instituciones de "ayuda" están también referidas al equilibrio en el tiempo de las necesidades, y esto provoca que cada tipo de sociedad les de un valor distinto a las formas de ayuda y que esté motivada con respecto a ella de distinta manera. Vamos a demostrar esto con tres trazos fundamentales.

1. SOCIEDADES ANTIGUAS:

En la sociedades antiguas se encuentra uno con condiciones que la confieren a la institución "ayuda" y al deber normado del "ayudar" un lugar prominente. El liderazgo de vida gira en torno a satisfacer necesidades básicas que son pocas y bien conocidas.

Las situaciones de excepción y las urgencias son conocidas por todos. Esto aligera, como lo han demostrado la investigación socio-psicológica, la acción de ayudar. El repertorio de la acción es escaso y en todo caso conocido; en cambio la amenaza del entorno es grande y dependiente del azar para la sociedad. De aquí que las necesidades y las posibilidades de acción internas a la sociedad son fáciles de divisar; en cambio las fluctuaciones del entorno y con ello el rango de las necesidades que puedan surgir no son anticipables. De aquí surge que la sociedad tiene poco tiempo para anticipar las necesidades básicas con las que puede ser amenazada. Esta situación del sistema social presiona y permite una

institucionalización del factor tiempo en un formato pequeño -una institucionalización de la ayuda personal entre los pertenecientes a un segmento.

Aquí la situación se asemeja a aquella que hemos descrito anteriormente: una mayoría de personas experimenta una diversidad de necesidades, que a distintos tiempos experimentarán como agudas. El problema aquí consiste en la igualación del tiempo mediante el cual las posibles relaciones internas se aumentan y el sistema se vuelve más capaz de sobrevivir frente a su entorno. No es sorprendente, pues, que la institucionalización de la reciprocidad temporal se convierte en el punto nodal de la estructura jurídico moral de la sociedad, unida más o menos estrechamente a las concepciones mágico religiosas que puedan ser consideradas como equivalentes funcionales. Las formas bajo la que se institucionaliza la "ayuda" y con la que se vincula con otros fenómenos estructurales cobran un cuadro diferente según sea la sociedad de la que se trate. Las sociedades antiguas son el gran campo de experimentación de la evolución social y desarrollan independientemente, como intentos de solución para determinados problemas, un sinnúmero de equivalentes funcionales. Al mismo tiempo cristalizan una cierta tipificación de las formas y una comparación a partir de las consecuencias de los problemas, ya que sólo algunas soluciones llegan a ser estables.

La ayuda mutua es muy importante para la construcción de las instituciones arcaicas. Desde el punto de vista genético tiene el gran conveniente de que, casi sin presupuestos institucionales y a base de "pequeños pasos", puedan consolidarse. A la luz de estas consideraciones, no parece extraño este siguiente descubrimiento: en las sociedades antiguas no existe la conciencia de la institucionalización de la reciprocidad como forma de éxito vinculante, algo así como un contrato. Uno se encuentra sólo con

la institucionalización del deber de ayudar, o mejor dicho, tareas obligatorias y una institucionalización del agradecimiento. La aportación para la satisfacción de las necesidades se tendrá como dádiva y su expectativa es concreta. La aportación no puede ser valorada independientemente de las necesidades objetivas de la persona que requiere la ayuda. Esto se resuelve como un acto sin necesidad de un prejuicio, en donde no interviene propiamente una configuración pensada, y surge así una mutualidad de relación en donde aparece el agradecimiento. Esto no descarta que la motivación de una de las partes trascienda a la del otro. Pero una relación así no necesita introducirse, ni legitimarse, ni confirmarse con criterios de justicia. El sentido de este compromiso tan extraño no puede explicarse sólo recurriendo a la limitación del lenguaje y a la limitación de la capacidad imaginativa de los pueblos primitivos. Es más bien, bajo las condiciones de estos pueblos, un compromiso bastante adecuado porque supone un alto sentido de adaptación. La ayuda se ofrecerá bajo la forma de deberes de ayuda o tareas debidas sólo cuando exista sobreproducción, excedente. El deber de agradecimiento permanece no especificado y puede expresarse según la necesidad: mediante retribución económica, ofreciendo trabajo, confiriendo prestigio, ayudando en la guerra... En este campo tan no especificado tanto del dar como del agradecer existe una gran elasticidad y un grado muy bajo de conflicto de la institución. Con esta casi no reglamentación de la fluctuación entre dádiva y agradecimiento se evita cualquier regulación de derecho. Al mismo tiempo la necesidad de la ayuda no se satisface totalmente por la cercanía de los caseríos, de los pueblos, de la tribu, de las castas. En las sociedades antiguas existe una estructura complementaria que se especializa en este tipo de "ayuda" basada sobre todo en la amistad. Conformen una abstracción, desde el punto de vista de la estructura dominante, en el sentido de cumplir una función compensatoria que se regula en la satisfacción de necesidades primarias en las unidades segmentarias.

Las debilidades de la estructura arcaica se muestra en otro lado, sobre todo cuando aumenta la complejidad de la sociedad y entonces deben ser coordinadas más personas con más necesidades. El otro punto crítico consiste en que la institucionalización del deber de ayudar frena la formación de capital: se necesitaba dilapidar algo de la fortuna, con la cosecha consiguiente de prestigio de liderazgo y de agradecimiento, pero de ninguna manera ayudaba a la acumulación de capital. Esto sólo pudo llevarse a cabo, mientras la economía no ofrecía ninguna posibilidad de una acumulación de capital segura.

Otro problema derivado surge a partir de la indeterminación de la gratitud. Quien acepta ayuda, debe estar preparado a aceptar que recaen sobre él algún tipo de expectativas. Entre más la sociedad abre sus posibilidades, la ductilidad del agradecimiento se hace más problemática, y también este agradecimiento trata de expresarse de una manera más incalculable en otros ámbitos de la sociedad. Alguien se dejó regalar en situaciones extremas un abrigo, y después que fue coronado rey, se vio en la necesidad de responder con la regencia de una isla entera. Estos compromisos son sólo asimilables en relaciones pequeñas y en donde la expectativa del agradecimiento puede ser también pequeña.

2. Sociedades altamente cultivadas.

Muy pocas culturas antiguas tomaron por el camino del desarrollo hacia una cultura alta por razón de su situación privilegiada en el desarrollo de sus instituciones de ayuda, ya que las condiciones de desequilibrio de las necesidades en el tiempo cambiaron. El cambio se estableció sobre todo con la división del trabajo en el campo, en la manufactura y en el comercio y también en la distribución de los productos en las distintas capas de la población. Los conflictos que de allí surgen fuerzan a la diferenciación del poder político por encima del poder familiar de las antiguas culturas. Aquí el poder establece ya funcionarios y procedimientos de derecho

que tienen que decidir sobre los casos individuales y tratan de proteger al individuo. La fundamentación de este dominio político, de la diferenciación de las diferentes capas y la individualidad requirió de una concepción normativa que estuvo fundamentada en la moral de una visión cósmico-religiosa.

En esta situación nueva social se hizo necesaria una nueva interpretación de la forma de ayuda. Mediante la división del trabajo y la diferenciación de las capas sociales se desarrolló un momento decisivo en la motivación de la necesidad de reciprocidad en la ayuda: Los casos de ayuda muy pocas veces se consideran sin sentido en la medida en que el que ayuda podría verse alguna vez en la situación del ayudado. La motivación de un rendimiento recíproco se separará propiamente de la ayuda y se restabilizará bajo la forma de un contrato.

Desde este momento la relación entre ayuda y agradecimiento se afloja mediante el derecho, sin que este complejo llegue a romperse. Derecho y riqueza retoman diferentes funciones con respecto a la diferenciación de las capas sociales. La motivación para la ayuda debió de tomar caminos paralelos y sólo pudo ser conseguida mediante motivaciones culturales. Los puntos de contacto se encuentran sobre todo en los logros evolutivos de las sociedades altamente cultivadas: La individualización de la personalidad y en la generalización de la moral religiosa.

El logro fundamental arcaico de la gratuidad se va a estilizar de una manera exagerada. La ayuda se moralizará de una manera individual (aunque no de la manera moderna a través de la interiorización). Se considerará como un acto noble y será regulado conforme al origen social existente como una acción de arriba a abajo. Un prototipo de la dogmática que se desarrolló en torno a este asunto fue el de

la caridad. Con esto se expresó un complejo de acción que se debía hacer de manera libre, pero que al fin y al cabo se tendría que hacer. Con esto se desarrolló también un prototipo de motivaciones religiosas a las que el necesitado podría apelar. El pobre no sólo especulaba con los intereses de los ricos, sino que se consideraba como alguien puesto en el camino por Dios, para que el otro realizara su buena acción. Por más que este era un hecho individual.

La ayuda permanece como un hecho público, como una oportunidad, bajo ciertas circunstancias, que podría ser tomada o rechazada.

En esta forma la sociedad diferenciada en capas sociales logró la "ayuda" a pesar del rompimiento de la reciprocidad. Cuando menos la reciprocidad apareció ya no como una forma de ayuda mutua, sino sólo como el reconocimiento de una situación especial, sobre todo en el reconocimiento de una diferencia de status. La generalización de la moral estará apoyada en el reconocimiento de las posiciones diferenciadas. Con esto se evitan los posibles conflictos que antes se resolvían bajo la función del ayudar y del agradecimiento. La ayuda de arriba hacia abajo de un orden que está referido a la diferenciación de las capas sociales se deja asociar mejor a una diferenciación funcional, toda vez que en las capas de arriba aumenta la libertad de decisión. La "ayuda" ya no constituye más un principio constitutivo de status, como en las sociedades arcaicas o en los sistemas de interacción: expresa más bien un status acorde a la diferenciación en estratos, es un símbolo de status, una obligación del estrato, y en muchos casos de relaciones patrimoniales. De esto dan cuenta infinidad de documentos de caballeros y aristócratas que de manera libre se dedicaron a los pobres. Documentos que fueron escritos con una intención ejemplar pedagógica. La pregunta sobre el rendimiento más allá del caso específico en el sentido social político no se hacía. Una variante de esta forma de resolver los problemas la conocemos ya en los tipos clásicos de profesión como

los sacerdotes, médicos, juristas.

Estas profesiones se crearon para la ayuda de aquellas situaciones extraordinarias, sobre todo de aquellas situaciones que implican riesgo de la vida, de miedo, de la muerte y de conflictos aparentemente irresolubles. Estas profesiones confieren seguridad y solución a los problemas, mediante ciertas técnicas de especialización sobre los problemas (por más que quienes dominan estas técnicas no resuelven todos los problemas para sí mismos; ellos gozan de la fama de soportar estos riesgos de la profesión. Todavía más, estas profesiones orientadas a la "ayuda" dan seguridad en la medida del prestigio social, que surge precisamente de una vida consistente, libre, sin tacha. A esto pertenece la pretensión que la ayuda no va en interés del ayudador ni que desea la reciprocidad, sino que únicamente honra. Esta combinación clásica de eficiencia de resolver problemas, libertad y vinculación perteneció sobre todo a las sociedades altamente cultivadas y se sigue teniendo esto como algo simulado en nuestra sociedad.

En todos estos modelos de conducta es común una reconceptualización basada en una generalización moral de los valores fundamentales y un afirmarse a la diferenciación de estratos. Aquí existió una clara separación de la ayuda y del agradecimiento con respecto a las seguridades del futuro tanto económicas como jurídicas. En la medida en que la economía se fue desarrollando surgieron problemas que van a modificar la estructura de la ayuda.

En la época moderna la economía rompe los límites de la casa y cobra un lugar importante en la sociedad. El mecanismo del dinero se vuelve universal en el sentido de que posibilita casi todas las posibilidades de solución de las necesidades. Los cuidados del futuro se transforman fundamentalmente en cálculos de dinero, y

todas las necesidades inclusive la posesión de bienes y la formación de capital se concentran bajo la forma de dinero. El Capital -aquí entendido no como capital privado sino como liquidez- entra como un equivalente funcional abstracto de la "ayuda". El dinero se convierte en un medio generalizado de ayuda. La práctica caritativa del medioevo entra en profundos conflictos con los requerimientos de la formación de capital y también con la concepción eclesiástica de los intereses. La caridad cae, desde el tiempo de la reforma, en descrédito, quizás porque la generalización del medino Dinero pone la atención en las necesidades concretas, sin tener en cuenta los motivos intrínsecos del donador. La teoría moral subraya de nuevo la igualdad, reciprocidad, la reversibilidad de la ayuda y el agradecimiento y reflexiona sobre los requerimientos de la formación de capital en los círculos de la riqueza, en donde ya no se tiene en cuenta el noble, sino a gente privada que tiene a su disposición dinero. La pobreza ya no se interpretará como pobreza santa, preordenada como un destino por Dios, ni se verá como la oportunidad de hacer una buena obra, sino se contemplará ahora como un factor educativo y un motivo de trabajo.

Con respecto a la ayuda a los pobres se desarrolla una concepción más sistemática y más estructurada socialmente. El cuidado de los pobres se traslada al Estado, que él financiará con los excedentes. La alta abstracción capital-dinero (sobre todo la independencia de la seguridad con respecto a las necesidades personales y a las motivaciones morales) posibilita el aumentar la posibilidad de combinaciones y este aumento de combinaciones se hará necesario en una sociedad compleja industrializada, de comercio y administración. Esta abstracción posibilita ganar tiempo, cubrir la conformación de las necesidades a través de un tiempo largo, sin límites, e independiente del significado de sus acontecimientos. Cubrir las necesidades se reduce a un problema de la distribución del dinero, cuyas estructuras y mecanismos sociales se harán más aprehensibles.

Aquí surge otro punto. La ayuda requiere de una interpretación común de la situación de las necesidades y de los medios necesarios para cubrirla, por tanto supone en alto consenso de las opiniones: quien requiere protección necesariamente establece una relación de dominio. Y al revés el que está pronto a ayudar no puede dejar de lado las formas en que el que requiere ayuda necesita.

De aquí que el contacto social será visto como una necesidad moral de un ayudar con sentido. Sin embargo, en los tiempos modernos por la fusión de las necesidades y las posibilidades de resolverlas y por la universalidad del mecanismo del dinero estas condiciones quedarán sepultadas. Fuera de las relaciones íntimas se vuelve casi imposible que el "consejo y la ayuda" lleguen a encontrarse. La relación entre el "ayudar" y el agradecimiento será privatizado y sentimentalizado -esto se ve claramente en el pensamiento de Adam Smith y en el culto a la amistad del siglo XVIII. Ante tales circunstancias la caridad se convertirá en una especie de exigencia desmesurada. La liquidez del dinero hace patente que la ayuda puede venir desde muy diversos puntos: hay siempre otros que pueden disponer de más dinero. La cuantificación de los pagos en dinero hace a la ayuda igual y la expresa siempre en relación a una expresión mínima: siempre hay gente que necesita más. La apelación abstracta a la ayuda moral ya no se puede cubrir mediante conductas expresadas con la vida. Más bien se pasa al terreno de las correcciones en las fallas de los programas o en los falsos cálculos políticos. En realidad lo que pasa es que se ha ido más allá de la explotación de la caridad. La ayuda requiere de una nueva forma que se haga independiente de las decisiones de los individuos, y la encuentra en la organización.

3. La sociedad moderna:

La sociedad moderna está caracterizada por el hecho de que muchas funciones que antes eran resueltas a nivel total social, ahora están

resueltas por organizaciones y con esto se goza de las ventajas de la diferenciación y de la especialización de los rendimientos. Para poder entender este cambio funcional, hay que entender que hay un cambio fundamental a nivel de la formación de sistemas. Los sistemas sociales se constituyen bajo un principio diverso con respecto a los sistemas sociales organizados, sobre todo en lo que toca a las condiciones de sus tareas frente al mundo circundante. Mientras que los sistemas sociales se constituyen frente a un entorno totalmente despojados de condiciones internas, en este sentido el entorno les es extraño, enemigo e inclusive lo enfrentan con la estrechez de los límites psíquico-orgánicos; los sistemas sociales organizados establecen una relacionalidad con el mundo circundante hasta cierto punto reglamentada. Con esto lo que logran es una conducta disciplinada frente a una conducta cambiante: pueden hacer que lo improbable se vuelva probable. En las sociedades arcaicas tanto la ayuda como el agradecimiento pertenecían necesariamente a la estructura total de la sociedad, y esto, a su vez, pertenecía a la composición misma de la vida en común. En las sociedades altamente cultivadas la ayuda está sustentada en una generalización moral, sin que por eso en cada caso concreto se exprese la totalidad de la estructura social. En la sociedad moderna esto se ha difuminado. Nuestra sociedad no está constituida por interacciones que puedan caracterizarse por la "ayuda", ni tampoco está constituida por la expresión de la fe; pero ella constituye un entorno en donde se pueden organizar sistemas sociales que se especializan en la ayuda. Con esto la ayuda alcanza, como nunca antes, un rendimiento totalmente confiable con respecto al horizonte de seguridad de la vida ordinaria sin límites de tiempo, en los límites objetivos de los programas de organización cuyos contenidos se pueden constatar.

La organización que en la actualidad se llama trabajo social no sólo ofrece comunicación, sino personal y programas. Los dos son estructuras de un proceso de decisión en el que la ayuda debe ser dirigida y acomodada. Allí la conducción de la "ayuda" puede fincarse

algunas veces en el personal, otras en el programa. La profesionalización del trabajo social no se refiere, como en el caso de las profesiones clásicas, a problemas del sistema social. Se trata aquí de prestigio y de pretensiones de contenido que se realizan mediante la membresía dentro de la organización, y como un resultado alternativo la construcción de una estructura de personalidad, a saber motivación y formación para un proceso de decisión que no puede ser realizado sólo por las decisión del programa.

Las transformaciones en la formación (sobre todo en la formación universitaria) tienen siempre este doble aspecto: dan prestigio y pretensiones de contenidos objetivos por un lado, y premisas de decisión en la organización por otro.

Como argumento para la profesionalización se utiliza el pensamiento de una ayuda personal, no burocrática, sin que las condiciones organizacionales de la sustitución personal por la de los programas está con claridad resuelta. Con frecuencia la determinación del programa es compensada por una metodología aprendida de la "ayuda".

Con todo, el punto fundamental de la ayuda social está hoy en la organización de las decisiones del programa, esto es, en las reglas sobre las que van a decidir si la ayuda es justa o no. En términos generales la óptica del programa es la que determina qué es lo que sucede o no sucede con la ayuda. El trabajo organizado se oriente según los puntos de vista bajo los cuales algo debe ser tenido por bueno y allí donde faltan estos puntos de vista, el programa, tiende más bien a imponer algún punto de vista. Esto tiene una serie de consecuencias que uno debe contemplar en su totalidad, para poder llegar a hacerse un juicio sobre la ayuda social organizada. Una consecuencia importante es que la ayuda deberá decidirse por partida

doble: una vez con respecto al programa, y otra con respecto a los casos particulares en la implantación del programa. Las competencias de decisión pueden estar separadas, los programas a su vez pueden desarrollarse en la praxis o totalmente o en alguno de sus aspectos. Ya que los que andan en busca de ayuda se enfrentan al programa como una estructura sólida: "se dará sólo en el caso de...

Los que buscan ayuda deben, en caso de querer aprovecharse de las oportunidades, considerar las cosas también bajo una doble partida: deben decidir no sólo sobre el caso particular, sino que deben intentar influir en el programa de ayuda. Deben organizarse con este fin, o cuando menos buscarse representantes que puedan hablar en nombre de ellos. La veracidad de esta representación no depende de la necesidad de ayuda. Los representantes no necesitan ser excepcionalmente pobres o ciegos o inválidos, sino necesitan tener una capacidad política y organizativa en estos terrenos: deben tener, pues, capacidades distintas a las de la necesidad de ayuda misma.

La caída de la regulación social:

Para la sociedad moderna sería una simplificación tratar de decir que toda ayuda social se desarrolla de un sólo modo. Ciertamente la organización se ha convertido en el modo dominante de la compensación de las necesidades. Pero junto a este modo dominante conviven formas arcaicas de la ayuda y formas morales generalizadas. Los hechos de agradecimiento totalmente libres así como las acciones por un fin bueno han tendido a desaparecer. De la misma manera formas ritualizadas de la distribución de los excedentes se siguen manteniendo bajo la forma de un sistema privado de reciprocidad por ejemplo en el tiempo de navidad.

Lo que se echa de menos es una cierta espontaneidad del estar juntos en estas distintas formas de ayuda, y allí se muestra una carencia

de una estructuración social de nuestro problema. En la forma de ayuda no se resuelven hoy en día problemas de rango universal social, sino problemas de partes de los sistemas de la sociedad. Por eso el modelo religioso moral ha llegado a ser una forma indiferente.

Las razones de esto están en el desarrollo del sistema social mismo, y parte en la forma en que se ha desarrollado la economía. La época de las sociedades regionales ha llegado a su fin. Desde que los seres humanos están mediados por estructuras que son fruto de la comunicación mundial existe sólo una sociedad: la sociedad mundial. Los problemas estructurales de un sistema de estas dimensiones y complejidades no pueden ser aprehendidos por categoría y modelos de conducta tan concretos como la "ayuda"; requieren de procesos de planeación del desarrollo de los sistemas, requieren del desarrollo evolutivo mismo de las sociedades, que incluyen bases políticas, organizativas y científicas. Ni la reciprocidad ni la moral caritativa, ni siquiera la adecuación de los programas de desarrollo son suficientes para una racionalización del equilibrio de las necesidades mundiales.

La forma de compensación de las necesidades se ha subsumido en un sistema diferenciado de economía dineraria sobre todo en las regiones altamente desarrolladas. El dinero se ha vuelto el más efectivo equivalente funcional de la ayuda y del agradecimiento. La ayuda sólo puede ser entendida como remisión de dinero o como compensación de una falla funcional de sistemas especializados de la economía. En cualquiera de los dos casos permanece la ayuda fijada a las estructuras y procesos de un sistema social, la economía, que no expresa la totalidad de la sociedad.

De todo esto no se puede concluir, como en las críticas artificiales a la cultura, que hemos llegado al fin de la ayuda personal como

forma social. Tanto como antes tiene sentido ayudar concretamente,... Sólo lo que parece ya no estar presente es el pathos del ayudar. Uno puede ayudar o dejar de ayudar, sobre todo cuando se persiguen otros fines. La sociedad permite la libertad de la decisión individual. Y allí se encuentran precisamente las condiciones de la individualización y la libertad de la acción caritativa.

C A P I T U L O I I

ANALISIS CUANTITATIVO DE LAS INSTITUCIONES FILANTROPICAS QUE OPERAN EN MEXICO: SU UBICACION GEOGRAFICA Y SUS PRINCIPALES AREAS DE TRABAJO.

Hasta el momento se ha podido obtener información sobre la ubicación geográfica y el tipo de trabajo realizado por 608 instituciones filantrópicas mexicanas. Asimismo se han detectado 300 instituciones filantrópicas extranjeras que llevan a cabo algún tipo de trabajo en nuestro país.

Respecto a estas últimas conviene destacar el 62% provienen de los Estados Unidos; un 10% de Canadá; un 5% de los Países Bajos; un 4% de Suiza; y un poco más del 3% de Inglaterra. Las restantes se distribuyen entre 14 países diferentes siendo en su mayoría de origen europeo. En el cuadro No. 1 del anexo se presenta el desglose de esta información.

En cuanto a la distribución geográfica de las instituciones filantrópicas mexicanas se observa una elevada concentración en la capital del país, que asciende al 78% del total detectado. En orden de importancia le siguen el Estado de México con el 5%; Jalisco con el 2.6%; Puebla con el 1.8%; y Michoacán con el 1.6%. El restante 11% se distribuye entre 22 estados y es conveniente apuntar que hasta el momento no se ha podido encontrar información confiable sobre instituciones filantrópicas que operen en los estados de Baja California,

Campeche, Guerrero, Nayarit y Quintana Roo. En el cuadro No. 2 del anexo se exponen los datos para cada estado.

Las instituciones filantrópicas se dedican en ocasiones a varias áreas de trabajo, es por esto que el total de 608 detectadas hasta la fecha se eleva a 864 casos. De este nuevo total el 28% se dedica al Bienestar; el 21% a la Educación; el 20% a la Salud; el 13% al Desarrollo; el 8% a la Ciencia y Tecnología; el 4% al Arte y a la Cultura así como a la Ecología; y el 1% a los Derechos Humanos. (Ver gráfica 1 del anexo)

De las 240 instituciones filantrópicas dedicadas al Bienestar tenemos que realizan diversas actividades específicas simultáneamente, por lo que el total de casos asciende a 250, del cual un 42% se dedica apoyar o administrar Casas Hogar; un 20% proporciona apoyos económicos; y un 15% apoyos en especie. Las demás orientan sus esfuerzos hacia guarderías, cuidado de enfermos, internados, actividades de recreación y albergues. Fundamentalmente dirigen sus acciones hacia los niños (29%) y los ancianos (21%), les siguen en orden de importancia las instituciones que ven por los jóvenes (11%) y por instituciones diversas (10%). (Ver cuadro No: 3 del anexo).

A la Educación están orientadas 183 instituciones filantrópicas que realizan en ocasiones varias actividades simultáneas

por lo que el total de actividades desempeñadas asciende a 220, de las cuales un 15% se orienta hacia la educación primaria; un 14% consiste en becas y apoyos; un 12% son cursos de capacitación; y un 10% trabaja a nivel preescolar. El resto se distribuye en actividades que van desde la educación especial, la alfabetización, enseñanza a nivel medio y medio superior, hasta aspectos más específicos como orientación sexual y religiosa. Por su tipo de trabajo principalmente trabajan con niños (29%); en segundo lugar con jóvenes (18%); en tercer lugar con adultos (16%); y con población en general (14%). (Ver cuadro No. 4 del anexo)

Las instituciones filantrópicas que trabajan en el área de la Salud son 175 y con un total de 209 actividades, las cuales prácticamente se dedican a cubrir las principales áreas de especialización médica, aunque destaca por su importancia la práctica de la medicina general con el 20% de las actividades. En segundo lugar resalta un 13% que se dedica a atender limitaciones mentales. Respecto al tipo de servicio que proporcionan las 175 instituciones instituciones: el 44% presta atención; el 30% rehabilitación; y el 14% prevención. A la población en general se orientan el 46%; a los niños el 16%; a los jóvenes 12%; y a los adultos 11%. (Ver cuadro No. 5 del anexo).

En cuanto al Desarrollo tenemos que son 114 instituciones abocadas a este fin, que realizan un total de 152 activida-

des, de éstas un 30% se dedica a desarrollar programas comunitarios; un 24% a desarrollo rural; y un 13% a la integración de la mujer. Las demás actividades se orientan hacia la vivienda, creación de cooperativas, proyectos y programas, bolsa de trabajo, asistencia administrativa, cajas de ahorro, asistencia técnica y desarrollo industrial. Fundamentalmente tienen como población objetivo a las comunidades rurales (38%); a las mujeres (18%); a la población en general (14%); y a las comunidades urbanas (12%). (Ver cuadro No. 6 del anexo)

A la Ciencia y Tecnología se dedican 71 instituciones que realizan un total de 72 actividades específicas, de éstas el 39% consiste en asesoría tecnológica; 24% a ciencias biológicas; 17% a ciencias sociales; y 10% a generación de tecnología. Su población objetivo principalmente son las comunidades rurales (45%); seguida por el público en general (25%) y los profesionales (15%). (Ver cuadro No. 7 del anexo)

Son 34 las instituciones cuya área de trabajo es el Arte y la Cultura y llevan a cabo un total de 38 actividades, el cual se orienta en su mayoría a la promoción y difusión (42%); un 16% a talleres y cursos; y un 8% a programas y proyectos. Fundamentalmente se dirigen al público en general (35%) y en segundo lugar a las mujeres (15%) y a las comunidades rurales, en tercer lugar (12%). (Ver cuadro No. 8 del anexo)

La Ecología es el área de trabajo de 34 instituciones con un total de 41 actividades, de éstas el 27% tiene como finalidad la conservación; en un segundo lugar están las que se dirigen hacia el manejo de recursos, la capacitación y educación y el mejoramiento (15%, respectivamente). La población objetivo de sus acciones son: en un 20% los recursos en general; en un 17% el ambiente; en un 14% el público en general; y en un 11% tanto la flora como la fauna. (Ver cuadro No. 9 del anexo)

Por último, el área de los Derechos Humanos es la que menor número de instituciones presenta, solo son 13. Su peculiaridad es que se especializan cada una de ellas en solo un tipo de actividad. Principalmente se dedican a la promoción (38%); en segundo lugar a la asesoría legal (31%); y en tercero a la investigación (8%). (Ver cuadro No. 10 del anexo)

C A P I T U L O I I I

ELEMENTOS PARA UN PRIMER DIAGNOSTICO DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS INSTITUCIONES FILANTROPICAS MEXICANAS

Debido a lo amplio y disperso de los problemas que enfrentan los distintos tipos de instituciones filantrópicas mexicanas, éstos se han agrupado en tres grandes rubros: financiamiento, regulación y profesionalización.

1. FINANCIAMIENTO

Es posible afirmar, sin riesgo de exageraciones, que prácticamente ninguna institución filantrópica (IF) tiene resuelto el problema financiero, no sólo porque la demanda por los servicios que ofrece siempre será mayor a sus posibilidades, sino también en el nivel de su capacidad de atención a un sector reducido de población.

La principal fuente de recursos de las IF son las donaciones de los particulares y/o de las agrupaciones de la sociedad civil, cuya característica ancestral en México ha sido la escasez. La forma de captar estas donaciones "varía" enormemente dependiendo del tipo y los recursos -generando esto un círculo vicioso- con que cuentan las instituciones: desde las colectas casa por casa de las monjitas, hasta las grandes rifas promocionadas vía tarjetas de crédito de las grandes universidades privadas, pasando por todo tipo de eventos sociales y culturales y las campañas de recolección con deducibilidad de impuestos.

En México -a diferencia de otros países- son pocas las instituciones dedicadas al financiamiento de obras y proyectos filantrópicos (Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, Fundación Mexicana para la Salud, Fundación de Apoyo a la Comunidad y otras más pequeñas que apoyan sus propias obras), escasez que es compensada parcialmente por la operación en nuestro país de fundaciones extranjeras como la Ford, la Frederick Ebert, la Frederick Naumann, la Interamericana, etc. Sobre éstas últimas, la tendencia general parece ser reducir sus presupuestos para México y canalizarlos a países más necesitados. Por otra parte, algunas IF, sobre todo las dedicadas a la promoción y al desarrollo social, solicitan financiamiento a fundaciones europeas y norteamericanas que no tienen representantes en México.

Debido a que la posibilidad de incrementar sustantivamente los recursos para la filantropía implica necesariamente poner los ojos en los lugares donde se concentra el excedente de la riqueza social -las empresas, principalmente las medianas y las grandes-, el asunto de la deducibilidad de las aportaciones se convierte en un punto central.

Las IF han señalado insistentemente en las dificultades para obtener este apoyo fiscal, para renovarlo cada año y se han quejado por la discrecionalidad de los funcionarios de distintas dependencias -SHCP, SEP, Conacyt, SS, etc.- para otorgarlo y mantenerlo.

Una segunda fuente de financiamiento de las IF la constituyen los subsidios otorgados por sus mismos miembros, quienes trabajan por lo general con salarios muy bajos o inexistentes (trabajo voluntario) o por el gobierno, quien en algunos casos las exenta de algunos pagos (impuestos, predial, agua) o les brinda apoyos económicos indirectos (plazas de maestros, de promotores educativos).

2. REGULACION

En este apartado se contemplan los problemas relativos tanto a las diferentes reglamentaciones que norman la constitución y operación de las IF, como a su relación con las distintas dependencias y funcionarios, la cual muchas veces no se ajusta a las disposiciones legales.

En cuanto al primer punto, la situación legal, los problemas comienzan con la indefinición de la figura jurídica bajo la cual están registradas las IF. Estas deberían ser instituciones de asistencia privada (IAP); sin embargo, dado lo restringido y obsoleto de esta ley ~~del sexenio de Manuel Avila Camacho~~, muchas IF están constituidas como asociaciones civiles (AC), las cuales están sometidas a otras disposiciones legales y fiscales. Por otro lado, se establece que las IAP deberán estar sujetas a legislaciones estatales, pero en muchos estados no existe ley al respecto, generándose así un grave vacío legal en el interior del país.

Un punto central de estas obsolencias y lagunas jurídicas proviene de la enorme evolución de las instituciones filantrópicas, las cuales en sus orígenes se dedicaron a tareas asistencialistas (hospitales, orfanatorios, escuelas, asilos, etc.) y estaban muy ligadas a la iglesia católica. La legislación vigente responde a este tipo de asociaciones. Actualmente la filantropía -por pisar un concepto muy amplio- constituye un universo muy amplio, en el que las instituciones tradicionales de beneficencia conviven con cientos de organizaciones dedicadas al desarrollo social, educativo y económico de las comunidades rurales y urbanas marginadas, y con muchos otros grupos con nuevos objetivos de trabajo que obedecen a las transformaciones sociales e ideológicas de la última década: grupos de ecologistas, de derechos humanos, de mujeres, de promoción de la cultura, etc.

Una nueva legislación para las IF debe tomar en cuenta esta diversidad y pluralidad de grupos y objetos de trabajo, evitando contradicciones, lagunas, complejidades, excesos y, por tanto, la discrecionalidad de las autoridades por un lado, y la marginabilidad e ilegalidad de las IF, por el otro.

Pero los problemas de regulación no terminan con la indefinición jurídica inicial. En la operación cotidiana de las asociaciones filantrópicas revela la existencia de dificultades en materia fiscal y en el complejo mundo de relaciones con las dependencias gubernamentales.

La simplificación y unificación en el aspecto fiscal, cuestión que desconocen en gran medida y por la que sienten gran temor, como el abandono de la injerencia excesiva del gobierno en la Junta de Asistencia Privada (JAP) -organismo dependiente del DDF y/o de la Secretaría de Salud que regula y controla a las IAP- facilitarían un mejor funcionamiento de las IF.

La obligación de realizar trámites como cualquier empresa, con un sinnúmero de dependencias: SHCP, IMSS*, INFONAVIT, DDF, SS, gobiernos estatales, JAP, pero sin los recursos administrativos de las empresas, complican, por último, el funcionamiento de las IF.

3. PROFESIONALIZACION

En este último apartado se consideran todos aquellos problemas que tienen que ver con la operación interna de las IF y la relación entre ellas mismas. El término mismo, la necesidad de profesionalizarse, utilizado por algunas instituciones, revela que a estas no les basta la buena voluntad para cumplir con sus objetivos. Si la buena voluntad y el compromiso moral de sus integrantes son los componentes básicos que dan origen a estos grupos, las nuevas condiciones sociales los obligan a profesionalizarse para ser más eficientes en el uso de sus recursos limitados y más eficaces en el cumplimiento de sus metas.

Algunas instituciones dedicadas a la atención de los minusválidos -parálisis cerebral, síndrome de Down, etc.- afrontan, por ejemplo, un serio problema con el IMSS; el alto costo que les representa el pago de las cuotas, no obstante que atienden a personas que el Seguro Social no tiene capacidad de atender.

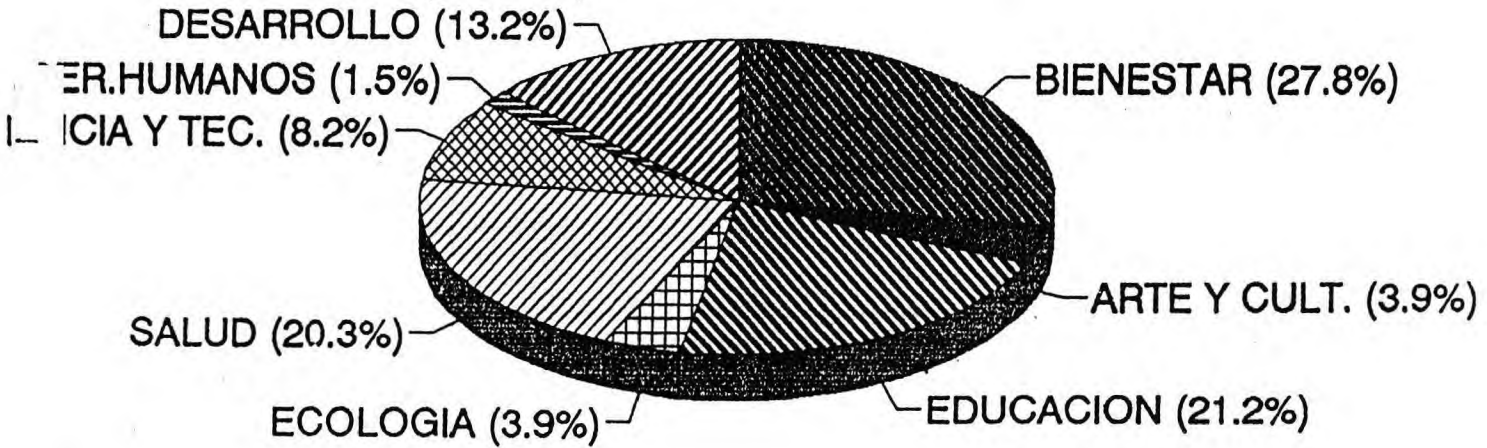
Y profesionalizarse implica contar con personal mejor capacitado, buen pagado y de tiempo completo, ya no con puros voluntarios y voluntarias de tiempo parcial sin ningún tipo de preparación; significa también evaluar y mejorar los métodos de trabajo generando experiencias y metodologías capaces de ampliarse y generalizarse a otros grupos y en otros lugares; evitar duplicidades, dispersión y rivalidades, abandonar esquemas de trabajo e ideologizaciones excesivas, lo mismo que autocomplacencias fáciles. Profesionalizarse para contar con apoyos de administración de los recursos en forma moderna y eficiente y de asesoría fiscal, contable y técnica.

Un factor importante en la falta de profesionalización de las IF ha sido su incapacidad para vincularse entre ellas, y por tanto para generar mecanismos de apoyo y asesoría, para conjuntar esfuerzos que eviten duplicidades, errores e inexperiencias.

ANEXO

INSTITUCIONES FILANTROPICAS

POR AREA DE TRABAJO



CUADRO GENERAL
NUMERO DE INSTITUCIONES FILANTROPICAS
POR AREA DE TRABAJO (*)

BIENESTAR	240
ARTE Y CULT.	34
EDUCACION	183
ECOLOGIA	34
SALUD	175
CIENCIA Y TEC.	71
DER.HUMANOS	13
DESARROLLO	114
TOTAL	864

(*) EL TOTAL NO CORRESPONDE AL DE
INSTITUCIONES PORQUE HAY CASOS EN LOS
QUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD

CUADRO No. 1
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS EXTRANJERAS
 CON OPERACIONES EN MEXICO
 POR PAIS DE ORIGEN

PAIS	No.	PORCENTAJE
ESTADOS UNIDOS	187	62.33%
CANADA	30	10.00%
PAISES BAJOS	16	5.33%
SUIZA	13	4.33%
INGLATERRA	11	3.67%
ITALIA	8	2.67%
FRANCIA	8	2.67%
REPUBLICA FEDERAL ALEMANA	7	2.33%
DINAMARCA	6	2.00%
IRLANDA	3	1.00%
ISRAEL	2	0.67%
BELGICA	2	0.67%
SUECIA	1	0.33%
REPUBLICA DOMINICANA	1	0.33%
JAPON	1	0.33%
COLOMBIA	1	0.33%
JAMAICA	1	0.33%
NORUEGA	1	0.33%
BERMUDAS	1	0.33%
TOTAL	300	100.00%

CUADRO No. 2
 NUMERO DE INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 POR ESTADO DE LA REPUBLICA

ESTADO	No.	PORCENTAJE
DISTRITO FEDERAL	475	78.13%
ESTADO DE MEXICO	30	4.93%
JALISCO	16	2.63%
PUEBLA	11	1.81%
MICHOACAN	10	1.64%
MORELOS	7	1.15%
GUANAJUATO	7	1.15%
COLIMA	5	0.82%
HIDALGO	4	0.66%
CHIAPAS	4	0.66%
SAN LUIS POTOSI	4	0.66%
SONORA	4	0.66%
OAXACA	3	0.49%
TAMAULIPAS	3	0.49%
NUEVO LEON	3	0.49%
VERACRUZ	3	0.49%
ZACATECAS	2	0.33%
YUCATAN	2	0.33%
TLAXCALA	2	0.33%
COAHUILA	2	0.33%
CHIHUAHUA	2	0.33%
DURANGO	2	0.33%
AGUASCALIENTES	2	0.33%
QUERETARO	2	0.33%
SINALOA	1	0.16%
BAJA CALIFORNIA SUR	1	0.16%
TABASCO	1	0.16%
TOTAL	608	100.00%

CUADRO No.3
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: BIENESTAR

ACTIVIDAD ESPECIFICA	No.	PORCENTAJE
CASA HOGAR	105	42%
APOYO ECONOMICO	51	20%
APOYO EN ESPECIE	37	15%
OTROS	29	12%
GUARDERIA	7	3%
CUIDADO ENFERMOS	6	2%
INTERNADO	6	2%
RECREACION	5	2%
ALBERGUE	4	2%
NO ESPECIFICADA	13	5%
TOTAL	250	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
NINOS	79	29%
ANCIANOS	57	21%
JOVENES	31	11%
INSTITUCIONES	26	10%
POBLACION EN GENERAL	19	7%
ENFERMOS	18	7%
CONACIONALES	9	3%
ADULTOS	8	3%
COMUNIDADES RURALES	6	2%
FAMILIAS	3	1%
REFUGIADOS	2	1%
OTROS	1	0%
RECLUSOS	1	0%
NO ESPECIFICADA	12	4%
TOTAL	272	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 4
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: EDUCACION

ACTIVIDAD ESPECIFICA (*)	No.	PORCENTAJE
PRIMARIA	32	15%
BECAS Y APOYOS	30	14%
CAPACITACION	26	12%
OTROS	24	11%
PREESCOLAR	23	10%
ESPECIAL	16	7%
SECUNDARIA	13	6%
TECNICA	13	6%
RELIGIOSA	7	3%
SEXUAL	4	2%
PREPARATORIA	4	2%
SUPERIOR	4	2%
ALFABETIZACION	3	1%
NO ESPECIFICADA	21	10%
TOTAL	220	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
NINOS	67	29%
JOVENES	42	18%
ADULTOS	37	16%
POBLACION EN GENERAL	32	14%
POBLACION RURAL	13	6%
LIMITACIONES MENTALES	11	5%
POBLACION URBANA	9	4%
OTROS	7	3%
ANCIANOS	4	2%
INSTITUCIONES	4	2%
CONACIONALES	3	1%
LIMITACIONES FISICAS	1	0%
NO ESPECIFICADA	4	2%
TOTAL	234	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 5
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: SALUD

ACTIVIDAD ESPECIFICA	No.	PORCENTAJE
MEDICINA GENERAL	43	20%
LIMITACIONES MENTALES	28	13%
CIRUGIA	14	7%
ADICCIONES	14	7%
OFTALMOLOGIA	14	7%
NUTRICION E HIGIENE	13	6%
APOYOS	12	6%
MEDICINA FISICA Y REHAB.	11	5%
ODONTOLOGIA	10	5%
OTROS	9	4%
FONETRIA	7	3%
AUDIOLOGIA	6	3%
GINECO-OBSTETRICIA	6	3%
EMERGENCIA	4	2%
INMUNOLOGIA	3	1%
MEDICINA FAMILIAR	3	1%
ONCOLOGIA	2	1%
PEDIATRIA	2	1%
HOMEOPATIA	2	1%
PRIMEROS AUXILIOS	2	1%
ENDOCRINOLOGIA	1	0%
DERMATOLOGIA	1	0%
NEFROLOGIA	1	0%
OTORRINOLARINGOLOGIA	1	0%
NO ESPECIFICADA	5	2%
TOTAL	209	98%

TIPO DE SERVICIO	No.	PORCENTAJE
ATENCION	79	44%
REHABILITACION	54	30%
PREVENCION	25	14%
NO ESPECIFICADO	20	11%
TOTAL	178	100%

POBLACION OBJETIVO

POBLACION EN GENERAL	12	46%
NINOS	2	16%
JOVENES	4	12%
ADULTOS	1	11%
GRUPOS MARGINADOS	6	3%
ANCIANOS	6	3%
OTROS	5	3%
HOSPITALES	4	2%
NO ESPECIFICADA	9	5%

CUADRO No. 6
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: DESARROLLO

ACTIVIDAD ESPECIFICA (*)	No.	PORCENTAJE
PROG. COMUNITARIOS	46	30%
DESARROLLO RURAL	36	24%
INTEGRACION DE LA MUJER	20	13%
VIVIENDA	10	7%
COOPERATIVAS	9	6%
OTROS	8	5%
PROYECTOS Y PROGRAMAS	7	5%
BOLSA DE TRABAJO	4	3%
ALIMENTACION	3	2%
ASISTENCIA ADMVA.	3	2%
CAJAS DE AHORRO	2	1%
ASISTENCIA TECNICA	1	1%
DESARROLLO INDUSTRIAL	1	1%
NO ESPECIFICADA	2	1%
TOTAL	152	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
COMUNIDADES RURALES	46	38%
MUJERES	21	18%
POBLACION EN GENERAL	17	14%
COMUNIDADES URBANAS	14	12%
OTROS	6	5%
INSTITUCIONES	3	3%
ANCIANOS	3	3%
NINOS	2	2%
COMUNIDADES INDIGENAS	1	1%
GRUPOS MARGINADOS	1	1%
JUBILADOS	1	1%
NO ESPECIFICADA	5	4%
TOTAL	120	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 7
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: CIENCIA

ACTIVIDAD ESPECIFICA (*)	No.	PORCENTAJE
ASESORIA TECNOLOGICA	28	39%
CIENCIAS BIOLOGICAS	17	24%
CIENCIAS SOCIALES	12	17%
GENERACION TECNOLOGIA	7	10%
OTRAS	4	6%
CIENCIAS BASICAS	1	1%
NO ESPECIFICADA	3	4%
TOTAL	72	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
COMUNIDADES RURALES	32	45%
PUBLICO EN GENERAL	18	25%
PROFESIONALES	11	15%
EMPRESAS	2	3%
MUJERES	2	3%
OTRAS	1	1%
INSTITUCIONES	1	1%
LIMITACIONES FISICAS	1	1%
JOVENES	1	1%
NO ESPECIFICADA	2	3%
TOTAL	71	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 8
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: ARTE Y CULTURA

ACTIVIDAD ESPECIFICA (*)	No.	PORCENTAJE
PROMOCION Y DIFUSION	16	42%
TALLERES Y CURSOS	6	16%
OTROS	4	11%
PROGRAMAS Y PROYECTOS	3	8%
APOYOS	2	5%
MUSEOS	2	5%
ARTE SACRO	1	3%
NO ESPECIFICADA	4	11%
TOTAL	38	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
PUBLICO EN GENERAL	12	35%
MUJERES	5	15%
COMUNIDADES RURALES	4	12%
OTROS	3	9%
NINOS	2	6%
JOVENES	2	6%
INSITUCIONES	1	3%
NO ESPECIFICADA	5	15%
TOTAL	34	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 9
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: ECOLOGIA

ACTIVIDAD ESPECIFICA (*)	No.	PORCENTAJE
CONSERVACION	11	27%
MANEJO DE RECURSOS	6	15%
CAPACIT-EDUCACION	6	15%
MEJORAMIENTO	6	15%
PROTECCION	4	10%
CONTROL	2	5%
OTROS	1	2%
MANEJO DE DESECHOS	1	2%
NO ESPECIFICADA	4	10%
TOTAL	41	100%

POBLACION OBJETIVO (*)	No.	PORCENTAJE
RECURSOS EN GENERAL	7	20%
AMBIENTE	6	17%
PUBLICO EN GENERAL	5	14%
FLORA	4	11%
FAUNA	4	11%
OTROS	2	6%
PUBLICO INFANTIL	2	6%
AIRE	1	3%
AGUA	1	3%
NO ESPECIFICADA	3	9%
TOTAL	35	100%

(*) LOS TOTALES NO CORRESPONDEN AL TOTAL DE INSTITUCIONES PORQUE REALIZAN MAS DE UNA ACTIVIDAD Y ATIENDEN A MAS DE UN TIPO DE POBLACION.

CUADRO No. 10
 INSTITUCIONES FILANTROPICAS
 AREA DE TRABAJO: DERECHOS HUMANOS

ACTIVIDAD ESPECIFICA	No.	PORCENTAJE
PROMOCION	5	38%
ASESORIA LEGAL	4	31%
OTROS	2	15%
INVESTIGACION	1	8%
NO ESPECIFICADA	1	8%
TOTAL	13	100%

POBLACION OBJETIVO	No.	PORCENTAJE
MUJERES	5	38%
REFUGIADOS	4	31%
OTROS	1	8%
HOMOSEXUALES	1	8%
PRESOS POLITICOS	1	8%
NO ESPECIFICADA	1	8%
TOTAL	13	100%

